



Walter Bishop

Incansable promotor de la investigación y la excelencia académica

*Yamile Cardenas**

En ocasión de celebrarse el 40 aniversario del CDCHT, el Comité Editorial de Investigación dedica esta sección Honor al Mérito a una persona que resume, en grado sumo, el trabajo y la dedicación de muchas personas para brindar el mayor apoyo institucional al desarrollo de la investigación en la ULA: el doctor Walter Bishop.

Desde sus tiempos como alumno de la Facultad de Medicina, ya Walter Bishop revelaba su interés por alcanzar la excelencia en la práctica de la docencia, nutrida con la savia de la investigación académica rigurosa y sostenida. Su labor en la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, AsoVAC, le permitió reafirmar su compromiso con la promoción de la ciencia, tal como lo comprueba el hecho de haber ocupado tres

veces la Secretaría General de este organismo con extraordinarios resultados en el cumplimiento del principio fundamental de esta institución: la promoción de la ciencia. De ello quedan testimonios importantes en la cosecha de vocaciones por la labor investigativa, desde el apoyo irrestricto a la AsoVAC Juvenil para impulsar el desarrollo de la investigación a nivel de bachillerato y pregrado, hasta el estímulo y formación de investigadores noveles. Otro aspecto a destacar, es su interés por promover la investigación en las ciencias sociales, las humanidades y las artes, así como el reconocimiento institucional para estas áreas. Hoy muchos investigadores de alto nivel y destacada productividad deben al doctor Bishop el impulso inicial y el apoyo durante su carrera.

Entregado a la vida universitaria, como maestro incansable, organizador y promotor de la investigación científica, humanística y tecnológica en la ULA.

Desde su gestión en la Coordinación General del CDCHT apoyó y estimuló a investigadores y grupos de investigación, procurando superar las trabas burocráticas y hacer más fluida y eficaz la gestión de trámites ante el CDCHT.

Su gran pasión es la docencia, por ello ha procurado investigar, para entregar sus hallazgos a sus alumnos y colaborar en la formación de un médico integral. Un hombre multifacético que ha llevado su amor por la enseñanza a ámbitos tales como el deporte y la música.

Como Coordinador General del CDCHT, desarrolló una labor orientada a fortalecer e institucionalizar los mecanismos de apoyo y fomento a la investigación, tarea que ha continuado aún después de haber cumplido su período en este organismo, manteniéndose siempre dispuesto a cooperar para resolver la infinidad de limitaciones que atravesara la Institución en el cumplimiento de sus objetivos, desde la defensa del presupuesto, hasta promover la creación de nuevos programas para fortalecer la investigación, pasando por la constante prédica de la importancia de la investigación como componente fundamental de la vida universitaria.

Siguiendo la tradición de la sección Honor al Mérito, después de la entrevista central dedicada

al homenajeado, presentamos las entrevistas de cuatro profesores de la ULA que han participado junto con él en diferentes aspectos de su vida académica, quienes nos ofrecen su visión sobre la labor de Walter Bishop, ellos son: María Eugenia Dubois, profesora jubilada de la Facultad de Humanidades; Jean Louis Salager, reconocido investigador de la Facultad de Ingeniería; Julián Aguirre Pe, ex Vicerrector Académico y ex coordinador del CDCHT; y Miguel Delgado, investigador de la Facultad de Ciencias. Sus testimonios nos aproximarán a conocer parte de su vida y su aporte al desarrollo de la institucionalización de la investigación en la ULA.

La estela que dejan tras de sí los seres que se han dedicado al servicio de la humanidad no puede pasar inadvertida, es por ello que en esta sección —dedicada a homenajear a los hombres y mujeres que han hecho importantes aportes al desarrollo de la institución, como generadora de conocimientos útiles para la sociedad y formadora de hombres productivos y conscientes— trataremos de dibujar la trayectoria de un hombre entusiasta y solícito que ha procurado impartir y promover la excelencia universitaria, contribuyendo en la consolidación de una universidad con extraordinarias condiciones para la investigación y el desarrollo académico, el doctor Walter Bishop.

Este doctor en Medicina, especialista en endocrinología, posee una enorme vocación para el servicio que ha encauzado a través de la formación de varias generaciones de médicos integrales, así como a generar condiciones propicias para que otros continúen esta labor. Ya son más de cuatro décadas, desde 1962, de entrega a la búsqueda y transmisión de conocimientos. Desde 1979 es profesor titular de la Facultad de Medicina en el área de Fisiopatología.

A partir de su deseo de enseñar, aprender y dar lo mejor de sí en cada uno de sus actos, Walter Bishop, médico, docente, investigador y hombre solidario, le ha entregado muchos años al fortalecimiento y desarrollo de la ULA y de la ciencia y la tecnología, a través de su participación en múltiples instancias. Entre otros cargos y actividades, ha sido cofundador del Postgrado en Ciencias Médicas Fundamentales de la Facultad de

Medicina; Delegado de la Facultad de Medicina ante diversas instancias; Miembro de la Comisión Científica del Colegio de Médicos del Estado Mérida; Cofundador del Laboratorio de Neuroendocrinología y Reproducción; Secretario General de AsoVAC Capítulo Mérida en tres oportunidades; Representante de los profesores ante el Consejo Universitario; Representante ante el CONICIT (hoy FONACIT); Miembro principal de la Subcomisión de Ciencias Médicas Profesionales del CDCHT; Miembro de la Comisión de la Biblioteca de la Facultad de Medicina; Miembro de la Comisión Electoral de la Asociación de Profesores de la ULA; participe de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo; Miembro fundador de la Sociedad de Amigos de la Música; componente del Comité de Selección del Premio Fundación Polar «Lorenzo Mendoza Fleury»; Presidente de FUNDACITE-Mérida; Jurado del Premio Nacional de Ciencias, CONICIT; Miembro principal de la Junta de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica del Estado Mérida y del Consejo Directivo de SERBIULA; y Coordinador General del CDCHT.

El ex Vicerrector Académico Carlos Guillermo Cárdenas (2002) atribuye su participación en múltiples actividades del acontecer científico a «su carácter inquieto y preocupado por la búsqueda de un mundo mejor».

Comencemos entonces con esta plática con el doctor Walter Bishop, quien con su trato amigable y clara expresión, nos irá llevando de la mano por la historia de su vida.

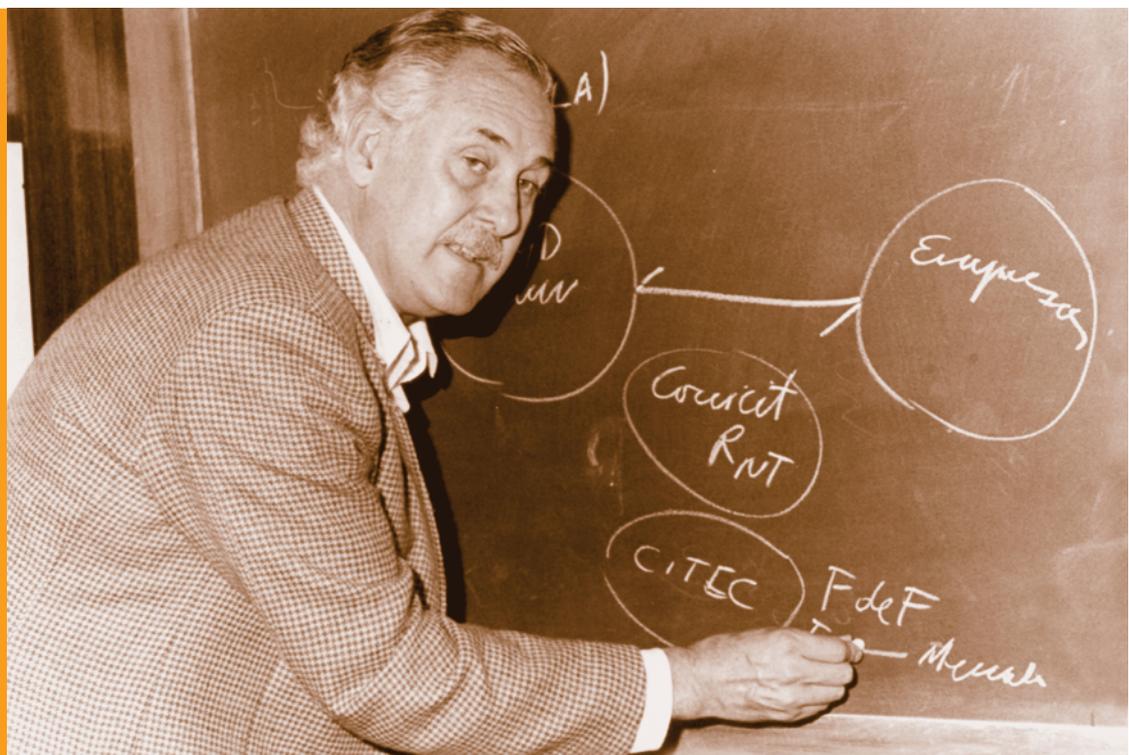


Foto: cortesía archivo histórico de la ULA

De Tucumán hacia los Andes venezolanos

Procedente de Tucumán, Argentina, imprevistas circunstancias traen al doctor Walter Bishop a nuestro país en el año 1960, quien nos relata:

Vine porque los padres de mi señora decidieron radicarse en Venezuela y con ellos mi novia y compañera de estudios, en ese momento. Las opciones eran olvidarse de ella o casarme y también emigrar. Decidí esto último, con la idea de estar aquí un par de años e irme a Estados Unidos a completar mi formación para alcanzar mi meta, ser médico misionero.

Llegué a Caracas con el plan de terminar en un par de años los estudios de Medicina que había iniciado en la Universidad Nacional de Tucumán (1956-1960), en la Universidad Central de Venezuela, donde tenía un «cupo» conseguido a través de unos amigos en el Centro de Estudiantes. Al intentar formalizar mi inscripción se me preguntó a qué «grupo» pertenecía, expliqué que no apoyaba a ninguno, que sólo venía a estudiar; entonces me dijeron que había perdido el cupo.

Pensé en regresar a Argentina con mi señora para continuar mis estudios, pero una joven estudiante me sugirió que intentara entrar en la Universidad de Los Andes en Mérida y me explicó cómo llegar, más aún, me acompañó hasta la compañía de buses (*Aerobuses*). Al llegar a Mérida, un viernes de tarde, me dirigí inmediatamente a la Facultad de Medicina a solicitar una cita con el señor Decano para la semana siguiente. Al no encontrar a la secretaria del Decano, solicité ayuda a la única persona que en ese momento pasaba por el lugar, un empleado que amablemente me sugirió que volviera el lunes siguiente. De pronto, desde la oficina del Decano escuché una voz que decía —*Lucio, ¿quién es?*; él le respondió —*Aquí un bachi que quiere verlo.* —*Que pase*, dijo. Y así, sin protocolo, me encontré de golpe frente al Decano sin saber exactamente qué decir, pues no había ordenado en mi mente cómo explicarle mi situación.

Era don Mario Spinnetti Berti. Le expliqué mi situación, que venía a buscar un cupo en Medicina y no sabía qué trámites tenía que hacer. El Decano tomó un papelito, escribió algo, lo dobló, me lo dio y me dijo —*Llévele esto a Jolie que es un paisano suyo*, Jefe de Cirugía en ese momento. Al entregárselo éste me dijo —*Hay una muchacha que quedó embarazada y no va a venir, encárgate de las camas asignadas a ella, son estos tres pacientes que están aquí, les haces la historia para mañana.* Así ingresé y me quedé, fue tan fácil, era otra época, me dejaron entrar confiando en mi palabra, ello muestra cómo era la vida en ese momento, era muy humana, muy personal, muy de verse la cara.

Cuando inició sus estudios de Medicina en la ULA fue alumno del neurólogo uruguayo Juan José Cayaffa Bonifaz, quien actualmente es profesor emérito de la North Western University. Fue el profesor Cayaffa, Jefe de la Cátedra de Fisiopatología, quien con su ejemplo y preocupación lo encaminó en la docencia, «él me recibía las clases y hasta cuidaba la forma en que me paraba, cómo gesticulaba, si hacía adecuadamente las inflexiones de voz; él influyó notablemente en ese cariño mío por la docencia. Llegó a Mérida en el 60 y en el 66 se fue para los Estados Unidos y me encargó su Cátedra; tenía apenas 28 años de edad y 4 de graduado y tuve el compromiso de continuar su labor docente», narra Bishop.

En el año 1968 Walter Bishop se dirige al exterior a realizar estudios de postgrado y ya para ese momento había logrado ganarse el respeto y la admiración de sus alumnos, pues no sólo asumió el cargo como sucesor del profesor Cayaffa, sino que con su dedicación y amor por la docencia dio sus primeros pasos como gran maestro. Carlos Guillermo Cárdenas (2002), quien fue uno de sus primeros alumnos, escribe que «...una mañana, en el auditorium de la Facultad de Medicina, los estudiantes de Medicina se reunieron en un hermoso acto para despedir al joven profesor que iniciaba viaje en busca de otras experiencias y conocimientos. Me correspondería pronunciar unas palabras en representación de los estudiantes. Su destino sería la Universidad de Pennsylvania, luego el Departamento de Fisiología de la Universidad de Texas». De dicho acto Bishop comenta: «conservo muchas placas y diplomas, pero hay una a la que le tengo mucho cariño. Los muchachos, el año que yo me iba para el exterior que fue en el 68, me dieron una placa que decía *a nuestro maestro Walter Bishop*, se había ido un maestro que era Cayaffa y me aceptaron en su lugar con mucho cariño y respeto, era otro momento en las relaciones humanas».

La enseñanza, su gran pasión

La manera en la que Walter Bishop ha procurado adelantar el avance de la institución ha sido a través de lo que él mismo define como su gran pasión, la docencia. Ha participado en la formación de muchas generaciones de médicos, prueba de ello es que fue profesor de su esposa Rosa —quien también había iniciado sus estudios de Medicina en Argentina y los culmina en la ULA— de su hijo Eduardo y próximamente va a ser profesor de su nieta.

«Era un muchacho inquieto, preocupado e inteligente. Pronto se destacaría como el mejor de su grupo, hecho que le permitiría acceder a la Cátedra de Fisiopatología. Se hizo profesor y ha sido un ejemplo de rectitud y transparencia. Sin ambages

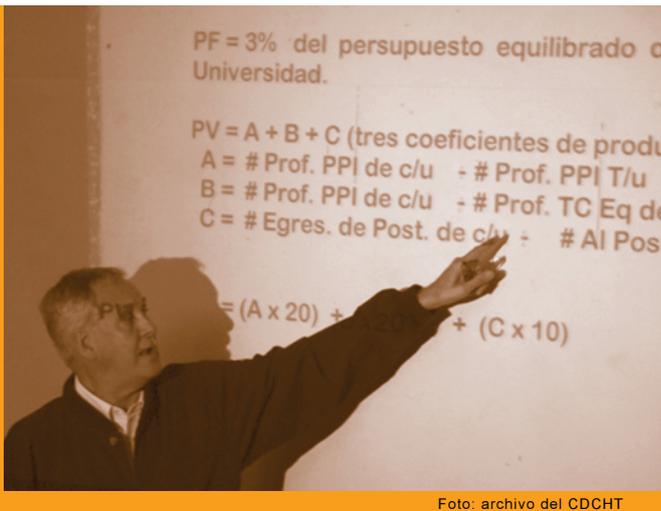


Foto: archivo del CDCHT

ni medias tintas, el profesor Walter Bishop se ha granjeado el respeto y admiración de la comunidad universitaria (...) Con una pasión desbordante como docente, mantiene aún el entusiasmo y el ímpetu de los años jóvenes. Y allí está, como el primer día, enseñando con su ejemplo, un camino» (Carlos Guillermo Cárdenas, 2002). Esta admiración hacia su desempeño docente se ha reflejado desde el comienzo de su labor académica, incluso en 1977 fue Padrino de la Promoción de Médicos Cirujanos «Dr. Walter Bishop».

«Siempre entendí que para ser un buen docente había que estar al día con el conocimiento y una forma de hacerlo era a través de la investigación. Siempre estuve vinculado a la promoción y al avance de la ciencia, a pesar que mi vocación es la docencia, porque creo que la investigación es algo fundamental para la institución, indispensable para hacer una buena docencia», dice Bishop. Dado que le otorga una vital importancia a la vinculación entre docencia, investigación y extensión, explica que ve «la extensión como el producto natural de una buena investigación y docencia; éstas tienen sentido en la medida que se extienden y dan fruto en beneficio del hombre. La mejor extensión nuestra es el alumno, si lo entregamos como un ser útil a la sociedad».

Bishop considera que uno de los mecanismos para promover y dinamizar esta interacción sería que la Universidad hiciera «un esfuerzo para tratar de compaginar su accionar con lo que está ocurriendo en el país. Con eso no quiero decir que la Universidad tiene que supeditarse a lo que dice el gobierno, pero tiene que involucrarse en la discusión, aportar ideas y soluciones».

El deporte, la música, la docencia

Sus raíces religiosas y el entorno familiar influyeron en su condición de guía, motivador y ejemplo a seguir. El doctor Walter Bishop recuerda que su vocación docente, el deseo de vincularse con los demás a través de la enseñanza, ha estado presente a lo largo de su vida, «me tocó ser muy activo como niño y como joven dentro de mi iglesia y esa relación docente siempre estaba metida de alguna manera. Cuando era joven teníamos un coro, me tocó dirigirlo, siempre tenía esa inquietud de participar, de enseñar, de aprender. Me apasiona la docencia, la enseñanza. Me siento como pez en el agua en el acto docente. Lo hacía desde muchacho, por ejemplo en la Facultad de Medicina enseñaba a mis compañeros y me encantaba hacerlo. Mi actual señora que también es médico, la conocí porque ella se acercó a pedirme que le enseñara Fisiología; enseñándole fue que la conocí y nos enamoramos, es decir, que ese deseo de enseñar viene de muy atrás».

Walter Bishop ama tanto la docencia que la ha llevado a otros ámbitos de su vida, por ejemplo, ha sido guía de muchos jóvenes y ha incorporado a otros tantos a la modalidad deportiva del Rugby. Junto a su labor científica incursionó en el deporte, siempre impulsado por su vocación de servir, de impartir sus conocimientos y formar seres útiles.

El profesor Bishop habla de su afición al deporte: «...practiqué Rugby en mi juventud y me pareció interesante que mi hijo y sus amigos lo aprendieran y así se fue creando un equipo de rugby muy rudimentario. Nadie jugaba rugby aquí, no sabían lo que era eso. El equipo empezó con un grupo de amigos de mis hijos, después se fueron juntando amigos de sus amigos y se creó el Mérida Rugby Club. Me tocó ser árbitro, entrenador, de todo. Yo fui un jugador al que le tocó hacer esas cosas porque no había otro, pero luego llegó a Mérida una persona que le dio al Rugby el lugar que tenía que tener, Hugo Ussher, un buen jugador con mucha más experiencia que yo, había sido árbitro y entrenador de grupos juveniles. A mí me tocó iniciarlo, pero él lo consolidó. El Rugby es ahora en Mérida toda una tradición. Se logró que en Mérida existan cuatro equipos, hay equipos de hombres, de mujeres, de adolescentes, mi nieto está jugando en un equipo de Rugby».

De igual manera, su inclinación por la música está relacionada con su infancia y las características de su entorno familiar. «No soy ningún experto en la música. La música para mí es algo que está muy vinculado a mi formación, vengo de un hogar protestante y en los servicios religiosos protestantes se canta y la música es muy importante, uno desde niño aprende a tocar piano, la abuela toca piano, la mamá toca piano, se canta en los servicios

religiosos, se canta en la casa, en las reuniones familiares. Siempre estuve ligado a un ambiente donde la música forma parte de la vida social religiosa, en los que en los hogares protestantes está siempre presente, especialmente en el mío donde había una tradición protestante muy fuerte. Además, me gusta la música clásica, escucharla, pues sólo toqué piano en la iglesia para acompañar los cantos, pero nunca supe tocar piano, en el sentido de dominar el instrumento. Años después, colaboré con la Orquesta Sinfónica Juvenil del estado Mérida, junto con gente que era la que realmente hacía el trabajo fuerte; yo era simplemente un colaborador circunstancial». El profesor Bishop es también Miembro Fundador de la Sociedad de Amigos de la Música, creada en Mérida en el año 1980.

Su interés por las humanidades, unido a su gran admiración por la creación artística, influyeron en su preocupación por promover la integración del campo humanístico y artístico a la investigación. «Ese cariño por los humanistas, por los artistas, viene de una carencia mía, por no tener la capacidad de ser un virtuoso en la música, las letras o cualquiera de las manifestaciones del arte, admiro mucho a los que lo hacen bien; eso desde el punto de vista afectivo. Desde un punto de vista racional, el acto creador, la capacidad de crear cosas, siempre me ha impresionado, por eso admiro y respeto tanto a los buenos investigadores que se hacen preguntas importantes y las saben contestar, así como a los buenos poetas y músicos, en estos últimos se expresa al máximo la capacidad creadora».

Promotor de la ciencia, las humanidades y la tecnología

Luego de haber sido representante de la Subcomisión Técnica de Ciencias Médicas y Coordinador de la Comisión Científica, en el año 1989 doctor Walter Bishop es llamado a asumir el cargo de Coordinador General del CDCHT-ULA. Fue Carlos Guillermo Cárdenas, Vicerrector Académico en ese momento, quien le encomendó este nuevo reto:

Me correspondería años más tarde, en nombre del equipo rectoral proponerle la Dirección General del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, desde donde realizó una labor académica, que se recuerda como de las más productivas y de mayor alcance. Allí estuvo siempre presente, atento para ayudar al investigador en sus proyectos, con la palabra oportuna y motivadora. Al estudiante que es el terreno más abonado para cultivar el interés por la ciencia e investigación. A los grupos y laboratorios de investigación como camino a la excelencia universitaria. Su actividad en estas áreas le permitiría una proyección y reconocimiento en el mundo científico nacional y latinoamericano.

La comunidad científica nacional conoció las propuestas de Walter Bishop en la búsqueda de un mayor rendimiento del sector, un mayor y más justo reconocimiento a esa labor callada del investigador desde el laboratorio, un tratamiento más justo y equilibrado entre la enseñanza y la investigación. Allí ha estado Walter Bishop impulsando con grandeza los proyectos regionales y nacionales, buscando caminos y venciendo los obstáculos (Carlos Guillermo Cárdenas, 2002).

“Mi labor fue organizar el CDCHT, gerenciarlo lo mejor que pude y además insistir en el fortalecimiento de los grupos de investigación”



Durante su gestión en la Coordinación General del CDCHT se esforzó por solidificar la labor organizativa emprendida por el doctor Juan Bautista Castillo, primero en ocupar este cargo. En 1972 se crea la figura de Coordinador General y con ella una progresiva dinámica organizativa. El cúmulo de transformaciones ocurridas dentro de la institución requería de una mayor gerencia, necesidad a la que Walter Bishop supo dar respuesta de manera excepcional.

«Mi labor fue organizar el CDCHT, gerenciarlo lo mejor que pude y además insistir en el fortalecimiento de los grupos de investigación. Otro aspecto en el que insistí fue en la necesidad de airear al investigador, facilitándole al máximo los viajes nacionales e internacionales. Ya Puig había hecho antes un esfuerzo muy grande en relación con la modernización del equipamiento

de la institución. Antes de Juan Puig, Luis Hernández había hecho un esfuerzo muy grande en exigir rendimiento. Todo esto se mantuvo, yo lo que hice fue continuar la labor organizativa iniciada por Juan Bautista Castillo, dándole fuerza a esa idea de financiar los grupos de investigación. También otro esfuerzo que se hizo fue el de vincular los grupos de investigación con los departamentos de la Universidad, para que no anduviese la docencia por un lado y la investigación por otro, eso aún no se ha logrado. Todavía falta vincular la docencia la investigación, tienen que ser una sola cosa, no pueden estar separadas», comenta el doctor Bishop.

Una de las políticas más exitosas y recordadas de la administración del profesor Bishop fue su interés por superar las trabas burocráticas existentes



«El organismo está hecho para atender al usuario; el usuario tiene que saber perfectamente que opciones tiene, qué puede solicitar, cómo lo van a evaluar, tanto a su proyecto como a su producto final. Con el Manual del Usuario buscaba que quedara claro que quien va al CDCHT no va a pedir un favor, ni el Coordinador ni los miembros de las Comisiones, les están haciendo un favor, simplemente si reúne los requisitos establecidos tiene un derecho y puede ejercerlo»

para que los investigadores realizaran sus trámites ante el CDCHT. Una de sus estrategias consistió en agilizar al máximo la actividad de las Comisiones aceptando proyectos en la medida que iban apareciendo, en lugar de sólo una vez al año, en una fecha determinada, como se estilaba anteriormente. Esto facilitó el trabajo y permitió una mejor evaluación y un mejor manejo de los recursos, así como la posibilidad de que los investigadores no tuviesen que esperar todo un año para presentar sus proyectos. Con estos mismos objetivos se establecieron categorías de proyectos, con exigencias acordes con las características del investigador.

Otro mecanismo de control y exigencia de resultados, adelantado por el doctor Bishop y que se mantiene hasta el momento, establece que para recibir un nuevo presupuesto se debe cumplir con el compromiso anterior, es decir, con las fases exigidas para el desarrollo y financiamiento de un proyecto. Al respecto Bishop comenta: un amigo me dijo: *Eso va a durar lo que dures ahí sentado controlando ese mecanismo, después que te vayas nadie le va a parar a eso. Aquí la gente controla la petición, pero no el resultado.* Lo interesante es que ha pasado el tiempo y gracias a esa conciencia del CDCHT nadie puede pedir financiamiento para un nuevo proyecto si no ha cumplido con los objetivos por los cuales se le otorgó el financiamiento para proyectos anteriores. Eso se mantiene hasta el día de hoy y evita mucho la discrecionalidad.

Para sistematizar todos estos mecanismos organizativos, Walter Bishop redactó un documento, denominado Manual del Usuario del CDCHT (1994), que contribuyó a mejorar el funcionamiento y cumplimiento de los objetivos del CDCHT. «El organismo está hecho para atender al usuario; el usuario tiene que saber perfectamente que opciones tiene, qué puede solicitar, cómo lo van a evaluar, tanto a su proyecto como a su producto final. Con el Manual del Usuario buscaba que quedara claro que quien va al CDCHT no va a pedir un favor, ni el Coordinador ni los miembros de las Comisiones, les están haciendo un favor, simplemente si reúne los requisitos establecidos tiene un derecho y puede ejercerlo. La institución lo único que hace es atender su solicitud, en función de los requisitos y eliminar la discrecionalidad del manejo de esos recursos y esas obligaciones», refiere el profesor Bishop.

Este Manual, con las diversas modificaciones que ha tenido a lo largo de los últimos años, se mantiene vigente. Sin embargo, Walter Bishop advierte que «cada año se hacen modificaciones pero quedan sueltas, no hay un sitio donde se puedan consultar, se conocen por la tradición y porque la exige el organismo, pero los investigadores tienen

que preguntar para saber cómo canalizar su solicitud», por ello sugiere que se realice la edición de un nuevo fascículo que englobe las directrices y formas de funcionamiento del CDCHT para sus usuarios. Propuesta que seguramente será tomada en cuenta, ya que aunque Walter Bishop dejó la coordinación del CDCHT hace más de una década, sigue siendo referencia y guía para muchos investigadores y promotores de la ciencia y la tecnología. Es por ello que nos ofrece su visión acerca de la evolución de la actividad investigativa dentro de la ULA y la influencia del CDCHT en este avance.

El PPI, el PEI y el ADG son algunos de los mecanismos de estímulo a la investigación que han impulsado el incremento del número de investigadores en los últimos años. Pese a ello, gran parte de los docentes universitarios no desarrollan actividades de investigación. Bishop piensa que para dinamizar este crecimiento, aparte del estímulo económico, se debe tomar en cuenta que «en el caso del PPI y el PEI sus diseños están centrados fundamentalmente en premiar la labor de investigación y se descuida el estímulo para vincularla con la docencia. Esto se ha tratado de corregir reconociendo que el profesor haya sido tutor de tesis de pregrado o postgrado; eso ha sido un avance, pero falta más. Es difícil evaluar cuando un profesor da una buena clase, se interesa por evaluar bien al estudiante o realiza con entusiasmo el trabajo docente de todos los días, eso no tiene puntaje y es muy difícil dárselo, ¿cómo se puede evaluar si lo hace bien o lo hace mal? Eso implica un problema, la gente dice: si por esto no me dan reconocimiento extra voy a hacer las cosas por las que sí me lo otorgan y descuida lo básico. Este es un problema difícil de solucionar».

Fuentes consultadas

- Cárdenas D., Carlos Guillermo (2002) *Walter Bishop. Profesor.* Diario *Frontera*, columna «La Universidad Siempre», 07-03-2002, pág. 7A.
- Documento «La Universidad que queremos» (1999)

Agradecimientos

Investigación quiere agradecer a todas las personas que contribuyeron con este reportaje, en particular a las profesoras Carmen Zoraida Molina y Begoña Tellerías, quienes además de ayudarnos a conseguir abundante material fotográfico, nos dieron ideas que ayudaron a hacer más completo este reportaje. Muchos miembros de la comunidad universitaria vinculados a las distintas iniciativas y actividades en las que el profesor Bishop ha incursionado, quisieron presentar sus puntos de vista y, de igual forma, hubo otros a los que nos hubiese gustado solicitar su testimonio, pero la dictadura del tiempo y el espacio no nos permitió ampliar la cantidad de personas a entrevistar. Estamos seguros que se presentarán nuevas oportunidades en las que podamos contar con otras percepciones y valiosas vivencias para aproximarnos mucho más al conocimiento del aporte de este insigne académico al desarrollo de la institucionalidad de la investigación en la ULA.



La Universidad que queremos

Consultamos el documento «La Universidad que queremos» (1999), en el cual el doctor Walter Bishop, junto a un grupo de profesores, propone la transformación de la Universidad desde adentro. Allí se plantea redefinir las políticas en función de crear conocimientos, transmitirlos a la sociedad y promover el desarrollo; definir la pertinencia, actualidad y eficiencia de las carreras para formar profesionales adaptados a las necesidades del país; superar la concepción de la Universidad como «casa de beneficencia», concepción arraigada en estudiantes, profesores, personal técnico y obrero; posicionar los intereses de la institución sobre los individuales; aprovechamiento racional, mantenimiento y desarrollo de edificaciones; cambios necesarios en la estructura institucional para redimensionar y simplificar el funcionamiento de la institución, privilegiar el papel de departamentos, cátedras, grupos, laboratorios, como unidades de producción y transmisión directa de conocimientos; determinar nuevos tipos de liderazgo institucional y académico para una gerencia al servicio de la docencia, la investigación y la promoción del desarrollo con profesores altamente capacitados y especializados sin que

sus funciones dependan del cambio de autoridades; presupuesto racional proveniente del Estado y propio; un sistema que evalúe, premie y estimule el rendimiento institucional; y finalmente, la evaluación institucional e individual para que la universidad no sea vista como un espacio de derechos y privilegios intocables sino como un territorio para el servicio.

El profesor Bishop es y ha sido un celoso protector de la integridad institucional, labor que ha adelantado mediante su constante promoción de la ciencia y la tecnología, así como siendo él mismo un ejemplo de compromiso y excelencia. En relación a la vigencia de esta propuesta y de la posibilidad de su cristalización en el contexto actual, expresa que es un proyecto «difícil pero deseable. En el momento no es posible, tendrían que darse cambios muy importantes porque está muy metida en nosotros la idea de defender la parcelita de poder. El universitario debería entender que el poder lo tiene la institución y no sus integrantes como individualidades, que tenemos que luchar para que la institución sea poderosa y pueda cumplir su misión de crear y transmitir conocimientos para el bien del hombre y de la sociedad, pero no buscar el poder en el aspecto personal.»

La esencia de la Universidad es crear conocimiento al servicio del ser humano. En este sentido, Bishop piensa que para conseguir que la Universidad vaya más allá de la formación de profesionales y forme seres concientes y críticos, «tenemos que formar hombres libres y responsables para con la sociedad, en eso no hemos hecho lo suficiente, todavía seguimos intoxicados por la necesidad de formar profesionales con un conocimiento técnico y no hemos sido suficientemente fuertes para modelar su formación humana. En la investigación también somos muy proclives a hacer una investigación que está al servicio de nuestro currículo y no tanto al servicio de nuestra sociedad».

Bishop recalca que para formar hombres críticos y sensibles a los problemas de la sociedad «hay una sola forma, que los profesores den el ejemplo como seres humanos dignos y haciendo una investigación que piense en la sociedad».

Walter Bishop

Síntesis Biográfica

Nacionalidad: Venezolano

Lugar de nacimiento: Tucumán-Argentina

Estudios Universitarios: Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina (1956-1960); Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela (1961-1962).

Grados Académicos: Médico Cirujano, Universidad de Los Andes (1962); Doctor en Medicina, Universidad de Los Andes (1972).

Estudios de Postgrado: Curso de Medicina, Universidad de Pennsylvania, USA 1968-1969; Postdoctoral Fellow, Physiology Department, Southwestern Medical School, University of Texas, 1969-1970.

Cargos Docentes Desempeñados en la ULA: Instructor de Fisiopatología, Facultad de Medicina, 1962-1964; Profesor Asistente, 1964-1968; Profesor Agregado, 1968-1972; Profesor Asociado, 1972-1978; Profesor Titular, 1979; Jefe de la Cátedra de Fisiopatología, Facultad de Medicina, 1966-1968, 1974-1978; Jefe Encargado de la Cátedra de Fisiopatología, Escuela de Bioanálisis, 1966-1968, 1974-1976; Jefe Encargado de la Cátedra de Fisiopatología, Facultad de Odontología, 1971-1973; Jefe Encargado de la Cátedra de Medicina Interna, Facultad de Odontología, 1973-1974; Jefe del Departamento de Fisiopatología, 1984-1988; Coordinador General del CDCHT-ULA, 1989-1994; Cofundador del Laboratorio de Neuroendocrinología y Reproducción (1979); Cofundador del Postgrado de Ciencias Médicas Fundamentales de la Facultad de Medicina (1979).

Otros Cargos: Representante de la Facultad de Medicina ante la Comisión de Estudios de la Nueva Estructura Universitaria, 1971-1972; Coordinador del Ciclo Básico Opción Medicina, 1971-1972; Miembro de la Comisión Científica del Colegio de Médicos del Estado Mérida, 1971-1972; Secretario General de AsoVAC, Capítulo Mérida, 1971-1972, 1976-1977, 1979-1980; Miembro de la Comisión Docente de la ULA, 1972; Secretario de la Seccional de Medicina, Asociación de Profesores ULA, 1972-1974; Coordinador de la Comisión Académica y Curricular del Departamento de Medicina de la Facultad de Medicina y del Hospital Universitario de Los Andes, 1973-1974; Representante de los Profesores ante el Consejo Universitario, 1974-1977, 1980-1983; Representante de la Facultad de Medicina ante el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1974-1975; Encargado de la Sección de Medicina Experimental de la Unidad de Investigaciones Médicas del Hospital Universitario de Los Andes, 1974-1975; Coordinador de la Comisión Científica de la Facultad de Medicina, ULA, 1975-1978, 1980-1985; Miembro principal de la Comisión Científica de la Facultad de Medicina, 1975-1986; Representante

del CONICIT ante el CONICIT Regional, Mérida, 1984-1986; Miembro Principal de la Subcomisión de Ciencias Médicas Profesionales del CDCHT, 1985-1991, 1997-1999; Organizador de la Trigésima Convención Anual de AsoVAC, Mérida, 1980; Coordinador de la Subcomisión de Postgrado de Ciencias Básicas de la Facultad de Medicina, ULA, 1977-1979; Profesor Postgrado en Ciencias Médicas Fundamentales, Facultad de Medicina, ULA, 1978-1982; Miembro de la Comisión de Ciencias Médicas Básicas del CONICIT, 1976-1979; Miembro Principal del Tribunal Disciplinario del Colegio de Médicos del Estado Mérida, 1976-1978, 1980-1982; Miembro Principal de la Comisión de Extensión de la Facultad de Medicina, ULA, 1976-1980; Encargado de la Consulta de Clímateo de la Cátedra-Servicio de Ginecología del Hospital Universitario de Los Andes, 1978-1982; Miembro de la Comisión de la Biblioteca de la Facultad de Medicina ULA, 1978-2003; Coordinador del Laboratorio de Biología de la Reproducción, Facultad de Medicina, ULA, 1979-1982; Miembro de la Comisión Electoral de la Asociación de Profesores de la ULA, 1978-1980, 1980-1982; Miembro de la Comisión Organizadora de la VIII Jornadas Bienales de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo, Mérida, 1980; Miembro de la Comisión del I Encuentro de Investigadores de la Facultad de Medicina, Mérida 1980; Miembro Fundador de la Sociedad de Amigos de la Música, Mérida, 1980; Miembro Corresponsal de *Acta Científica Venezolana*, 1977-1979; Profesor del I Curso de Actualización sobre Neuroendocrinología de la Reproducción, Mérida, 1980; Miembro de la Comisión Editorial de *MédULA*; Miembro del Comité de Selección de la VII Edición (1995) del Premio Fundación Polar "Lorenzo Mendoza Fleury"; Miembro del Comité de Selección de la VIII (1997) del Premio Fundación Polar "Lorenzo Mendoza Fleury"; Presidente de FUNDACITE-Mérida, 1996; Jurado Premio Nacional de Ciencias, CONICIT, 1998; Miembro Principal de la Junta de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica del Estado Mérida, 1997-1999; Miembro principal del Consejo Directivo de SERBIULA, 1999; Miembro de la Comisión Nacional para el Desarrollo de La Educación Superior, 1998.

Distinciones Especiales: Padrino de la Promoción de Médicos Cirujanos «Dr. Walter Bishop», ULA, Mérida, 1977; Medalla «Fray Juan Ramos de Lora», ULA, Mérida, 1994; Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias, ULA, Mérida, 1995; Premio FUNDACITE-Mérida a Grupo de Investigación, 1998.

Publicaciones: Más de 30 títulos en sus áreas de investigación de la Reproducción, Neuroendocrinología y Ginecoendocrinología.

Walter Bishop

Galería Fotográfica



1



3



2



4

1. Inauguración del dispensario médico adventista (Mérida 1963)

2. Acto de despedida organizado por sus compañeros y alumnos en el Auditorio de la Fac. de Medicina antes de salir a su postgrado, a su lado su esposa, la doctora. Rosa B. Ferretti.

3. Con el Dr. Samuel Mc. Cown, jefe del departamento de Fisiología de la Southwestern School of Medicine. University of Texas. 1963.

4. En la primera fila, de anteojos oscuros el Dr. Cayaffa Bonifás; de traje y corbata el Dr. Julio María Sosa, a su lado el Dr. Jesús Avendaño; detrás Dr. Humberto Nucete M. y en la última fila el Dr. José Romero Carrillo.

Fotos cortesía de la familia Bishop



Fragmento del mural del salón de entrada de la gobernación del estado Mérida, representativo de escenas de la vida social y económica de esta región de Venezuela. Elaborado en 1960 por el pintor Ivan Ch. Belsky. Nótese como hecho curioso que quien sirve de modelo al personaje masculino principal de esta interesante obra fue el joven estudiante de Medicina Walter Bishop. Esta obra pictórica fue premonitoria, pues el doctor Walter Bishop en su vida como profesor, ha jugado un papel de promotor de la investigación y la extensión de la actividad académica de la Universidad de Los Andes hacia la región.

